

Diego Luzardo. Universidad de la República, Uruguay.
dluzardoboccarato@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-0168-972X>



Recibido: 2020-06-22 | Revisado: 2020-07-08
Aceptado: 2020-07-13 | Publicado: 2020-07-19

Ciudades identitarias: espacios en pugna en tiempos de pandemia

Urban identity: spaces in conflict in times of pandemic

RESUMEN

En tiempos de pandemia, las manifestaciones culturales e identitarias en las ciudades han sufrido una inmensa metamorfosis. El presente trabajo busca generar una postura crítica y sociológica de algunos conceptos clave de la sociología urbana y el urbanismo para luego profundizar en su aplicación a la situación actual. Asimismo, se realiza una revisión y discusión teórica en torno al concepto de ciudad, de habitar urbano, de identidad barrial y, fundamentalmente, de relación con la otredad en el espacio público. A pesar de las circunstancias atípicas a las que se enfrentan las comunidades y habitantes de las urbes, es una ocasión ideal para reapropiarse de los espacios perdidos y ocupados por intereses corporativos y multinacionales. También es una ocasión singular para reencontrarse y empatizar con la figura del otro, del distinto, del excluido y del vulnerable.

Palabras clave: Ciudades; Espacio público; Identidad barrial; Pandemia; Sociología urbana

ABSTRACT

In times of pandemic, cultural and identity manifestations in cities have undergone an immense metamorphosis. This article seeks to generate a critical and sociological stance of some key concepts of urban sociology and urban planning and then deepen its application to the current situation. Likewise, a theoretical review is carried out around the concept of the city, urban living, neighbourhood identity and, above all, relationship with otherness in public space. Despite the atypical circumstances faced by the communities and inhabitants of the cities, it is an ideal opportunity to re-appropriate the spaces lost and occupied by corporate and multinational interests. It is also a unique opportunity to meet and empathize with the figure of the other, the different, the excluded and the vulnerable.

Key words: Cities; Public space; Neighbourhood identity; Pandemic; Urban sociology

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos siglos, los principales hechos históricos, sociales y culturales han tenido lugar en las urbes. Desde la Revolución Francesa hasta los atentados al World Trade Center, desde las Revoluciones Burguesas

del siglo XIX hasta la caída del Muro de Berlín, todo ello ha ocurrido en ciudades. Por ende, estudiar las dinámicas sociales inherentes a ellas, resulta especialmente relevante no sólo para la academia, sino y también, para todas aquellas instituciones involucradas en el diseño, gestión e implementación de políticas públicas en el territorio urbano.

En consecuencia, el estudio de lo urbano interpela e involucra un cúmulo importante de disciplinas ya que su habitar ha trastocado sensiblemente los modos de vida de una población en incesante crecimiento. Puntualmente, desde la sociología, antropología y el urbanismo se ha estudiado el vínculo existente entre el espacio físico y los grupos que lo habitan y significan. Esta relación simbólica no sólo ha generado diversas manifestaciones identitarias, sino que también ha escenificado conflictos urbanos entre diferentes actores y movimientos sociales.

En tiempos de pandemia (generada por el Covid-19), estas manifestaciones han sufrido una inmensa metamorfosis, sobre todo, en los modos de (no) transitar y habitar la ciudad. Por ello, resulta necesario reavivar ciertas discusiones teóricas que produzcan insumos para interpretar y problematizar una realidad sumamente compleja y enigmática. De esta forma, el presente trabajo busca generar una postura crítica y sociológica de algunos conceptos clave de la sociología urbana y el urbanismo para luego profundizar en su aplicación a la situación actual. Asimismo, se realiza una revisión y discusión teórica en torno al concepto de ciudad, de habitar urbano, de identidad barrial y, sobre todo, de relación con la otredad en el espacio público.

Cabe destacar que la intensidad y rapidez con la que se están desarrollando los eventos actuales acarrea una gran dificultad analítica, sobre todo, por lo complejo que resulta tomar distancia del objeto a inquirir y generar conocimiento carente de prenociones y preconcepciones. Es por ello, y como afirman Bourdieu, Chamboderon y Passeron (2002), que:

El objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados. (p.54).

Así se generan las condiciones idóneas para lograr una “ruptura epistemológica con los objetos preconstruidos de la sociología espontánea” y hacen “posible la construcción de relaciones nuevas, capaces, por su carácter insólito, de imponer la búsqueda de relaciones de un orden superior” (Bourdieu, Chamboderon y Passeron 2002, p.54 y p.29).

Este trabajo se estructura en tres partes, en la primera, titulada “Ciudad y espacio público” se exponen ambos conceptos enfatizando su marcada polisemia y la necesidad de hallar recursos teóricos que permitan su abordaje y su aplicación en términos prácticos. Para ello, se recurre a autores como Sausurre (1916), Borja (2003) y Garcés (2006). En el segundo apartado, titulado “La ciudad es de quienes la habitan y significan”, se profundiza en el concepto de identidad, dando cuenta de las dificultades a la hora de definirla y aplicarla al tema urbano. En ese proceso se abordan autores como Lévi-Strauss (1981), Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1998), Gravano (2003), Elias y Scotson (2016) y Lynch (2008), entre otros.

En las reflexiones finales, se subraya la relevancia de la teoría como respaldo epistemológico para el desarrollo de herramientas sociológicas idóneas y pertinentes. Por último, se retoma el concepto de ciudad, enfatizando su rol en la construcción de ciudadanía y espacio público. Las discusiones teóricas planteadas en este trabajo, articulan nociones vinculadas a la sociología, antropología y al urbanismo.

CIUDAD Y ESPACIO PÚBLICO

El concepto de ciudad es de los primeros que vale la pena introducir, en este caso, enfocándose en su dimensión más social. A raíz de esa idea, es plausible contrastarla y discutirla a la luz de los últimos eventos relacionados con la pandemia del Covid-19. Es importante resaltar que la idea de ciudad no es unívoca, por el contrario, es marcadamente polisémica. Esto se debe a diversas razones, primero porque las ciudades no son estáticas sino que se encuentran en un incesante desarrollo diacrónico que transforma tanto su morfología arquitectónica, como su habitar urbano y demográfico. Es también polisémica en tanto se la ha definido desde distintas áreas del conocimiento con su correspondiente abordaje epistemológico y metodológico.

Una ciudad no es definida de igual forma desde el derecho que desde el urbanismo, tampoco desde la antropología. Ferdinand de Saussure decía, con una marcada influencia de Kant, que “lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea el objeto” (Saussure, 1916, p.36). Las ciudades como objetos del mundo sensible, no escapan a esta dinámica, por el contrario, se encuentran inmersas en ella. En consonancia con esta postura, el sociólogo y geógrafo, Jordi Borja (2003), en su libro “La ciudad conquistada”, expresa que:

La ciudad es –y es un tópico pero no por ello banal o falso- la realización humana más compleja, la producción cultural más significativa que hemos recibido de la historia (...) La ciudad nace del pensamiento, de la capacidad de imaginar un hábitat (...) hacer la ciudad es ordenar un espacio de relación, es construir lugares significantes de la vida en común. La ciudad es pensar el futuro y luego actuar para realizarlo. Las ciudades son las ideas sobre las ciudades. (p.26)

Aunque esta conceptualización de ciudad resulte muy general y sociológica, deja entrever algunos aspectos interesantes para ser tratados a luz de los acontecimientos actuales. Borja habla de ciudad como espacio de relación y vida en común, entonces, se podría cuestionar los modos en que se puede hacer ciudad en tiempos donde prácticamente toda la cotidianeidad y habitar urbano quedan circunscriptos y relegados al ámbito privado, donde la distancia en el espacio, otrora común, es además de física, social y emocional.

Hoy, la interacción cara a cara está atravesada por una profunda sospecha hacia el otro, que se conjuga con un fuerte miedo ante un posible contagio. Este hecho deviene en una pérdida de fluidez y reciprocidad en el momento del encuentro y el intercambio que se refuerza con las medidas de distanciamiento social implementadas en diferentes países. El ejemplo más claro de ello se produce en el momento de saludar al prójimo en la calle: primero no se sabe cómo, porque no está claro qué es lo que el otro está esperando, tampoco se sabe si el otro se encuentra en buenas condiciones sanitarias. De esta manera, se dificulta fuertemente la posibilidad de construir espacios compartidos, de hacer ciudad en un contexto donde el intercambio ha sido restringido y confinado al ámbito privado.

Un concepto fundamental que emplea Borja (2003) y que se articula y relaciona con la idea de ciudad, es el de espacio público:

Concebido (...) como instrumento de redistribución social, de cohesión comunitaria, de autoestima colectiva. Y asumir también que el espacio público es espacio político, de formación y expresión de voluntades colectivas, el espacio de representación pero también del conflicto. Mientras haya espacio público, hay esperanza de revolución, o de progreso. (p.29).

Este concepto, que proviene del urbanismo, se puede entender desde dos perspectivas: una física que se centra en aspectos de movilidad, accesibilidad y universalidad y otra más de índole social, que refiere al espacio público como una expresión de las diferentes identidades y colectivos que lo significan.

En definitiva, aun siendo conceptos diversos, la ciudad y el espacio público están entrelazados, sobre todo, porque es deseable que la ciudad sea concebida como un espacio público y comunitario, y no como un espacio a merced del gran capital y de los intereses corporativos. Ahora bien, teniendo en cuenta esta conceptualización y en lo que respecta a lo simbólico y social, el espacio público se comporta como una configuración espacial ya que, según Garcés (2006), es reflejo del “proceso mediante el cual toda sociedad o grupo social desarrolla un ejercicio de significación y diferenciación del espacio bajo la forma de su apropiación, delimitación y/o definición funcional” (p.6).

Por tanto, si es deseable que la ciudad se conforme como una configuración espacial diversa y accesible, es menester profundizar en los modos que actualmente esto se desarrolla. En tiempos de pandemia, y como ya se expuso, el relacionamiento e intercambio entre las personas ha sido relegado al ámbito privado. Por tanto, diversos espacios públicos que otrora eran habitados, transitados y significados, han sufrido un vaciamiento físico y simbólico. Basta con observar las calles, plazas y parques para dar cuenta del profundo cambio que ha acaecido.

Si bien este cambio puede significar una pérdida y retroceso para muchos actores urbanos, también se erige como una inmensa oportunidad para resignificar el espacio público y revisibilizar las demandas de grupos que históricamente han sido excluidos y marginados. Estas oportunidades, se traducen en renovadas configuraciones espaciales que se manifiestan de diversos modos pero que tienen características compartidas. Una de ellas es que, a grandes rasgos, promueven y reivindican viejas proclamas como aquellas que se oponen al racismo y la xenofobia. La diferencia está en la coyuntura, lo que hace que las configuraciones espaciales sean diferentes. Conmoción e incertidumbre se expresan en el espacio público y se combinan con la implementación de medidas sanitarias como el uso de tapabocas y la medición de la temperatura corporal.

A modo de ejemplo, desde hace algunas semanas, diversos medios de prensa se han expresado sobre la mediática y trágica muerte del afroamericano George Floyd a manos de un policía blanco en la ciudad de Minneapolis. Más allá de la especificidad de la situación y de la herencia histórica y racista de los Estados Unidos, la coyuntura actual de las movilizaciones ha adquirido connotaciones sensiblemente diferentes, sobre todo, por la forma en que las personas y movimientos sociales se han manifestado. Un artículo del New York Times del 9 de junio declaraba sobre estos sucesos:

La muerte de Floyd, inmortalizada en el video que tomó en su celular una persona que pasaba por el lugar durante el atardecer del Día de los Caídos, ha desatado dos semanas de manifestaciones que se han extendido por todo Estados Unidos en contra de la brutalidad policiaca. (Fernández & Burch, 2020: s/p).

Lo relatado en este texto, iba acompañado de la siguiente imagen:



Fotografía de Victor J. Blue (Minneapolis, 2020) Archivos del New York Times

Sin dudas, si alguien hubiese observado esta fotografía un año atrás, le llamaría poderosamente la atención la cantidad de tapabocas utilizados por la multitud. Sin embargo, este comportamiento se ha naturalizado casi por completo y genera la interrogante de cómo, a pesar de las restricciones sanitarias, estos movimientos sociales han logrado tomar las calles. Además, estos modos de protesta en el espacio público han invocado a la ciudadanía a nivel global, llegando incluso a derribar (literalmente) por los suelos, los vestigios del régimen esclavista materializados en estatuas y monumentos como la de Edward Colston en Bristol, Inglaterra.

Una de la hipótesis que ponga de manifiesto las causas de tal convocatoria y creciente legitimidad en gran parte del globo, podría estar asociada a una mayor sensibilización de la ciudadanía con los problemas sociales. El confinamiento y el gran número de muertes por Covid-19, puede haber llevado a las personas a empatizar con la figura del otro, del distinto, del excluido y vulnerable. Claramente, esto no es más que una posible línea de estudio pero deja en claro que, a pesar de que la violencia racial no es nueva, sí ha tomado mayor virulencia y preponderancia en un momento atípico como es el de una pandemia mundial.

LA CIUDAD ES DE QUIENES LA HABITAN Y SIGNIFICAN

Si hasta ahora se ha conceptualizado a la ciudad como espacio de intercambio entre lo físico y simbólico y como producto de aquellas comunidades que la habitan, también cabe profundizar en los conflictos que le son inherentes y la relación con lo diverso y la otredad. Es decir, se puntualizarán conceptos como el de identidad (enfocada en lo urbano y barrial), el de otredad e imagen de la ciudad, para luego leerlos a la luz de los acontecimientos actuales.

Teorizar sobre la identidad ha sido uno de los grandes desafíos a los que se han enfrentado las ciencias sociales y, debido a sus múltiples usos y creciente complejidad, se ha transformado en una especie de imán semántico, difícil de definir y acotar de forma precisa. En tal sentido, se expresaba Lévi-Strauss (1981): “la identidad es una especie de fondo virtual al cual nos es indispensable referirnos para explicar cierto número de cosas, pero sin que jamás tenga una existencia real” (p.369).

Sin embargo, esto no significa que no se pueda abordar y conceptualizar, tal es el esfuerzo realizado por Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1998) desde el constructivismo social:

La identidad, pues, es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad. Los tipos de identidad, por otro lado son puros productos sociales: es decir, elementos de la realidad social objetiva relativamente estables. Por ello aunque sean estables y a pesar de que la formación de las identidades individuales resulte en principio poco problemática, constituyen siempre en toda sociedad el objeto de una cierta teorización [...] La identidad no es inteligible sino dentro de un mundo social. (p. 240).

Lo que destaca de esta conceptualización es que refiere a la identidad como producto de un diálogo entre individuo y estructura, no de forma unidireccional, sino que el intercambio es recíproco. También se alude a cierta estabilidad que detenta la identidad como elemento objetivo de la realidad social, lo que genera dos reflexiones. La primera, que las identidades son elementos en disputa, estables pero no inamovibles. La segunda, que es un elemento objetivo o, dicho de otra manera, objetivado. Es decir que surge a partir del sujeto que conoce y el objeto cognoscible y en todos los sucesivos intercambios entre estas partes, hecho que tiene consecuencias epistemológicas muy importantes. Por un lado porque posiciona al individuo en un lugar de agencia, convirtiéndolo en un actor con cierta autonomía y con posibilidad de incidencia en el desarrollo histórico de las identidades. Por otro, porque el objeto, en este caso la identidad, a pesar de ser resignificado, también determina al sujeto.

En este sentido, una forma idónea de acercarse al concepto de identidad barrial, es la que elabora el antropólogo Ariel Gravano (2003):

La identidad barrial no es un atributo estático ni una categoría analítica, ni sólo algo que emerge de las asunciones subjetivas de los actores, sino un resorte profundo en la construcción continua de significados dentro del fluir de las contradicciones históricas objetivas. (p.265).

Asimismo, si la identidad se materializa en el espacio de diferentes modos, lo que toma relevancia es la relación que existe entre el espacio físico inerte y aquel vivido y cargado de significados compartidos, es decir, el espacio simbólico. Es en este proceso que la identidad se solidifica en la cotidianidad y habitar de las personas. Dicho de otra manera, “el espacio sirve de marca a las identidades de la misma manera que las identidades marcan lo espacial en el proceso de atribución de sentido” (Gravano, 2003, p.259).

El asunto de la identidad llevado a su expresión elemental, habilita a observar que el factor principal para reafirmar y conformar una identidad es la existencia de la otredad. Es decir, se define lo que se es a partir de lo que no se es, un nosotros en contraste con un ellos. Lo esencial es la negación de lo diferente y el reconocimiento en lo compartido. Esta conceptualización de índole dicotómica fue una de las principales premisas trabajadas por Norbert Elias y John L. Scotson en su influyente obra “Establecidos y marginados”. Originalmente publicada en el año 1965, describe la relación entre los viejos y nuevos pobladores de un pueblo inglés en el epílogo de la segunda posguerra.

La particularidad y novedad de este trabajo es que logra, desde un organizado y sistemático estudio de caso, generar perspectivas extrapolables a otros contextos donde emerjan cuestiones identitarias. Su trabajo, al orientarse en la relación establecidos- marginales de una ciudad obrera británica, resulta especialmente oportuna para el estudio de lo urbano por el constante diálogo que se establece entre lo estrictamente espacial y lo simbólico. En este sentido, aquellos recién llegados, relegados y marginados a barrios periféricos se encuentran en una situación de desventaja respecto a las viejas familias que monopolizan las posiciones de privilegio y residen en lugares céntricos o exclusivos (Elias y Scotson, 2016). Sin embargo, estos autores no sólo se destacan por haber articulado temáticas identitarias con lo urbano, sino por haber incorporado de forma idónea conceptos clave de la sociología. Entre ellos, la idea de anomia, cohesión y solidaridad de Durkheim, de acción social de Weber y la concepción de círculos sociales y fronteras de Simmel (Aguilar, 2017).

Ahora bien, en este recorrido urbano e identitario es importante ahondar en los modos en que es posible resumir, clasificar y organizar la imagen mental que tienen los habitantes de las urbes en su vínculo espacial y cognitivo con la ciudad. En ese marco, es destacado el concepto de legibilidad del paisaje urbano difundido por el ingeniero y urbanista Kevin Lynch (2008) en la “Imagen de la ciudad”:

Del mismo modo que esta página impresa, si es legible, puede ser aprehendida visualmente como una pauta conexa de símbolos reconocibles, una ciudad legible sería aquella cuyos distritos, sitios sobresalientes o sendas son identificables fácilmente y se agrupan, también fácilmente, en una pauta global. (p.11).

En este sentido, Lynch (2008) elabora una serie de tipologías o tipos ideales que sirven, justamente, para dividir y clasificar la imagen de la ciudad. En primer lugar, están las sendas que “son los conductos que sigue el observador normalmente, ocasionalmente o potencialmente. (...) Para muchas personas son estos los elementos preponderantes en su imagen” (p.62). A su vez se encuentran los bordes que refieren a los “límites entre dos fases, rupturas lineales de la continuidad, como playas, cruces de ferrocarril, bordes de desarrollo, muros” (p.62). Por último, se hallan los nodos que refieren a:

Los puntos estratégicos de una ciudad (...). Pueden ser ante todo confluencias, sitios de una ruptura en el transporte, un cruce o una convergencia de sendas, momentos de paso de una estructura a otra. (...) Algunos de estos nodos de concentración constituyen el foco y epitome de un barrio, sobre el que irradian su influencia y del que se yerguen como símbolos. (p.62 y 63).

En resumen, el desarrollo teórico hasta aquí expuesto resulta necesario y útil porque parte de una idea indeterminada y general de la identidad que luego adquiere connotaciones de mayor minuciosidad conceptual. La noción de identidad formulada por Levi-Strauss refleja un nivel de abstracción poco abordable desde la realidad concreta y difiere fuertemente de aquella que se esboza desde el constructivismo social y, aún más, de aquella propuesta desde la antropología urbana. En otras palabras, se pone en manifiesto que a pesar de su complejidad, la identidad termina por traducirse en elementos concretos y tangibles como son las manifestaciones culturales en el espacio público, una bandera en una plaza o la fachada de un edificio. Esto permite dar cuenta de las implicancias más profundas detrás de las expresiones más concretas. Asimismo, como todo herramienta teórico, permite hallar regularidades, ordenar y organizar la realidad de forma que sea abordable para el análisis científico.

En un intento de incorporar este conjunto de acercamientos al objeto identitario, se puede plantear la siguiente definición: “La identidad es el producto de una objetivación, de la auto-consciencia de los grupos humanos, en situación de contraste con otros grupos y de las diferencias socioculturales que con estos tienen” (Luzardo Boccarato, 2016, p.7).

Teniendo en cuenta el desarrollo teórico hasta aquí planteado, cabe cuestionarse su utilidad práctica o su plausibilidad de análisis empírico. Más allá de las vivencias cotidianas, los ejercicios sociológicos que pueden realizarse en tiempos de pandemia, son a través de las publicaciones en medios de prensa escritos o visuales. Puntualmente, un artículo de Clara Blanchar publicado el 15 de junio en el diario “El País” se tituló: “Los niños reconquistan la Barcelona turística: La reapropiación de los barrios céntricos por los vecinos se ve oscurecida por la crisis que provoca la falta de visitantes”. Sin dudas es un titular de por sí sugerente, porque expone fenómenos que han acaecido, en alguna medida, por la situación de pandemia mundial. Palabras como “reconquistan”, “reapropiación” y “vecinos” nos retrotraen y ponen sobre el tapete cuestiones como: ¿frente a quién se están reconquistando y reapropiando estos espacios?

Estas interrogantes hacen de la ciudad, en este caso Barcelona, un espacio de disputas, de resignificaciones y de conflicto. También exponen de primera mano el proceso mediante el cual la identidad se materializa en el espacio público, cargándolo de simbologías. En efecto, el artículo reitera frases como “En una ciudad de 1,6 millones de habitantes que recibe cada año a 30 millones de visitantes, su súbita desaparición de los lugares más visitados ha llevado a los vecinos a reconquistar el espacio público” (Blanchar, 2020, s/p). Este fenómeno re-visibiliza un conflicto histórico entre un “nosotros” compuesto por los vecinos barceloneses que se enfrentan a un “otro” formado por una horda de turistas globales refugiados en el anonimato de las avenidas y que llegan con el incentivo de las grandes corporaciones de la industria hotelera y turística. También, al referirse a “reconquista” del espacio por parte de los vecinos, evoca aquella idea de Berger y Luckmann que habla de la identidad como “elementos relativamente estables”, que pueden ser reinventados y reapropiados.

Asimismo, se menciona en más de una ocasión al barrio gótico de Barcelona y cómo ha sido rehabilitado y transitado por los vecinos, tanto por los que viven hace generaciones en la ciudad como por sus hijos. Cabe destacar que dicha zona, más allá de su relevancia turística, ocupa un lugar importante en la identidad de los catalanes. Es por esta razón que frente a la nueva coyuntura, como se observa en la imagen de más abajo, se han producido intentos de resignificarla:



Fotografía de Massimiliano Minocri (Barcelona, 2020) Archivos del Diario El País

Hasta hace algunos meses, ver niños en la Plaza Real del Barrio Gótico jugando al fútbol o simplemente realizando actividades de esparcimiento con sus familias, podría resultar inverosímil. Generalmente, es un lugar con un gran número de turistas que hacen un uso del espacio que tiene poco que ver con el habitar de los vecinos y las comunidades locales. Por tanto y retomando conceptos de Kevin Lynch (2008), puede decirse que tanto el Barrio Gótico como la Plaza Real representan un nodo en la imagen que tienen los habitantes de Barcelona porque “constituyen el foco y epitome de un barrio, sobre el que irradian su influencia y del que se yerguen como símbolos” (p.62 y 63).

“La ciudad es de quienes la habitan y significan” no busca hacer una apreciación valorativa del asunto, por el contrario, se pretende que el lector genere una postura crítica acerca de los principales mecanismos que permiten (re)significar los espacios, convirtiéndolos en terreno de disputas y producción simbólica. A su vez, tener en cuenta las definiciones que tienen los actores y vecinos que habitan las urbes, es una oportunidad para generar una ciudadanía comprometida y una ciudad como un espacio vivido que lleve a mejorar la calidad de vida de la gente y fortalezca las comunidades.

REFLEXIONES FINALES

El recorrido realizado permite generar una línea clara de problematización, introduciendo conceptos provenientes de la sociología urbana y articulándolos con ejercicios de aplicación práctica emergentes del contexto actual. La exposición muestra que es posible articular un corpus teórico de forma ordenada, dando cuenta que la teoría no debería verse como una especie de ornamento inútil o, como manifiesta Deleuze al ser entrevistado por Foucault:

Una teoría es exactamente como una caja de herramientas [...] es preciso que sirva, que funcione, y que funcione para otros, no para uno mismo. Si no hay personas que se sirvan de ella, comenzando por el propio teórico, que deja entonces de ser teórico, es que la teoría no vale nada, o que aún no llegó su momento. (Foucault, 1972, p.107-108).

Más allá de que la coyuntura actual dificulte el análisis de la realidad social, existen marcos conceptuales que brindan un soporte epistemológico lo suficientemente robusto como para, al menos, generar discusiones teóricas pertinentes, actuales y de interés sociológico. La idea de ciudad, de espacio público, de identidad, y de imagen de la ciudad ayudan a posicionar al lector, en la medida de lo posible, en un lugar propicio para reinterpretar una realidad de por sí compleja. En síntesis, a pesar de las circunstancias atípicas a las que se enfrentan las comunidades y habitantes de las urbes, también es una ocasión ideal para reapropiarse de los espacios perdidos y ocupados por intereses corporativos y multinacionales.

A modo de cierre y a partir del análisis realizado por Jordi Borja (2003), se invita al lector a analizar las distintas posibilidades de construcción y resignificación de la ciudadanía y espacio público:

Se ejerce la ciudadanía en el espacio público, en la calle y entre la gente, siendo uno y encontrándose con los otros, acompañado por los otros, a veces enfrentándose a otros. El derecho a sentirse seguro y protegido es elemento integrante de la ciudadanía, pero también lo es la libertad para vivir la aventura urbana. Y la ciudad más segura no es la formada por compartimentos o guetos, por tribus que se desconocen y por ello se temen o se odian; la ciudad más segura es aquella que cuando llaman a la puerta sabes que es un vecino amigable (...) La convivencia cordial y tolerante crea un ambiente mucho más seguro que la policía patrullando a todas horas. (p. 352).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguiar, S. (2017). El límite. Sobre la segregación urbana en contextos locales. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, 2017(2), papel 177. Recuperado de <https://www.ehu.es/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/17753>
- Berger, PT.; Luckmann, Th (1998) [original de 1966]: *La Construcción Social de la Realidad*, Barcelona, Herder.
- Blanchar, C. (15 de junio de 2020). Los niños reconquistan la Barcelona turística La reapropiación de los barrios céntricos por los vecinos se ve oscurecida por la crisis que provoca la falta de visitantes. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/sociedad/2020-06-15/los-ninos-reconquistan-la-barcelona-turistica.html>
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.
- Bourdieu, P., Chamboderon, J.C., Passeron, J.C. (2002). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI editores.
- Elias, N., y Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Ciudad de México: FCE.
- Fernández, M., y Burch, A. D. S. (9 de junio de 2020). La historia de George Floyd: el camino desde “Quiero emocionar al mundo” hasta “No puedo respirar”. *New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2020/06/09/espanol/mundo/George-Floyd-quien-es.html>
- Foucault, M. (1972). “Un diálogo sobre el poder” (trad. de Francisco Monge) en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid, Alianza, 1988.
- Garcés, A. (2006). “Configuraciones espaciales de lo inmigrante: usos y apropiaciones de la ciudad” *Papeles del CEIC*, núm. 20, marzo, 2006, pp. 1-34. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Vizcaya, España.
- Gravano, A. (2003). “Antropología de lo Barrial: Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana” *Espacio Editorial*. Buenos Aires, Argentina. 2003.
- Lévi-Strauss, C. (1981). “Prólogo” a *La identidad*. (Seminario interdisciplinario dirigido por Claude Lévi-Strauss, 1974-1975). Editorial Barcelona: Petrel.
- Luzardo Boccarato, D. (2016). *Entre la legibilidad del paisaje urbano y la identidad barrial: el caso de Barrio Sur*. Tesis de grado. Universidad de la Republica (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología.
- Lynch, K. (2008) [original 1960]. *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Gilli, SL. Barcelona, España.
- Saussure, F. de (1916). *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires: Losada, 1986. Publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye con la colaboración de Albert Riedlinger. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso. Primera edición castellana: 1945.